

7

siete
siete
siete
siete
siete
siete
siete

poetas

HISPANO
AMERICANOS

año III n.º 6

10 Mayo 84. 554. 6



solveig i. de silva
enrique fierro
roque vallejos
ramiro domínguez
washington benavides
cecilio peña
josé isaacson

solweig i. de silva

uruguay

Solveig I. de Silva, nació en Montevideo el 14 de noviembre de 1931.

(La ilustración que corresponde a sus poemas se antepone en la carátula.)

I

Qué hay en este vacío de terciopelo
lleno de frutas olorosas?
¿qué hay que no corone mis pestañas
con simétrico y aburrido rocío?
¿Qué hay que no sea flor tras la reja
o nido visto a través de los cables telegráficos?
¿Qué hay que me dé el algo,
el algo duende, fino, exacto, puro
total como mi espera

¿Qué hay que me retenga en tierra?

Los días vienen en caballos ocres,
distraen mi mirada a veces con la gracia
de su andar o el color de su pelaje.

Las tardes traen costas vacías bajo los brazos
lucientes costas con cintas de colores
que llenarán de alguna extraña carga...

Y yo apenas abrazada
a un deseo sin cuerpo
sola y detrás del sol mil veces
en cada una de las madrugadas.

Y aquí me quedo, en este sitio intacto
y vago de mi espera.
Lo vivo se me escapa entre las formas
en un roce tenaz de la belleza.

Lo vivo es una liebre que me huye
entre seres perfectos,
entre múltiples
resplandores lejanos del vacío.

Qué común esqueleto
qué cadena
de inútiles marfiles!
Qué sombra fina sobre la distancia
amarilla del día...

atardecer

No hay piedad en los árboles que crecen
en un verde continuo
no hay piedad en los charcos de la lluvia
ni en el pie de las gentes.

Miel, espinas y polvo, lentamente
configuran la tierra:
en racimos aislados los consumen
bocas como libélulas.

Qué común esqueleto, sombra pura
sobre la viva sugestión del mundo
en el campo vacío y luminoso
de un día que se seca.

enrique fierro

uruguayo

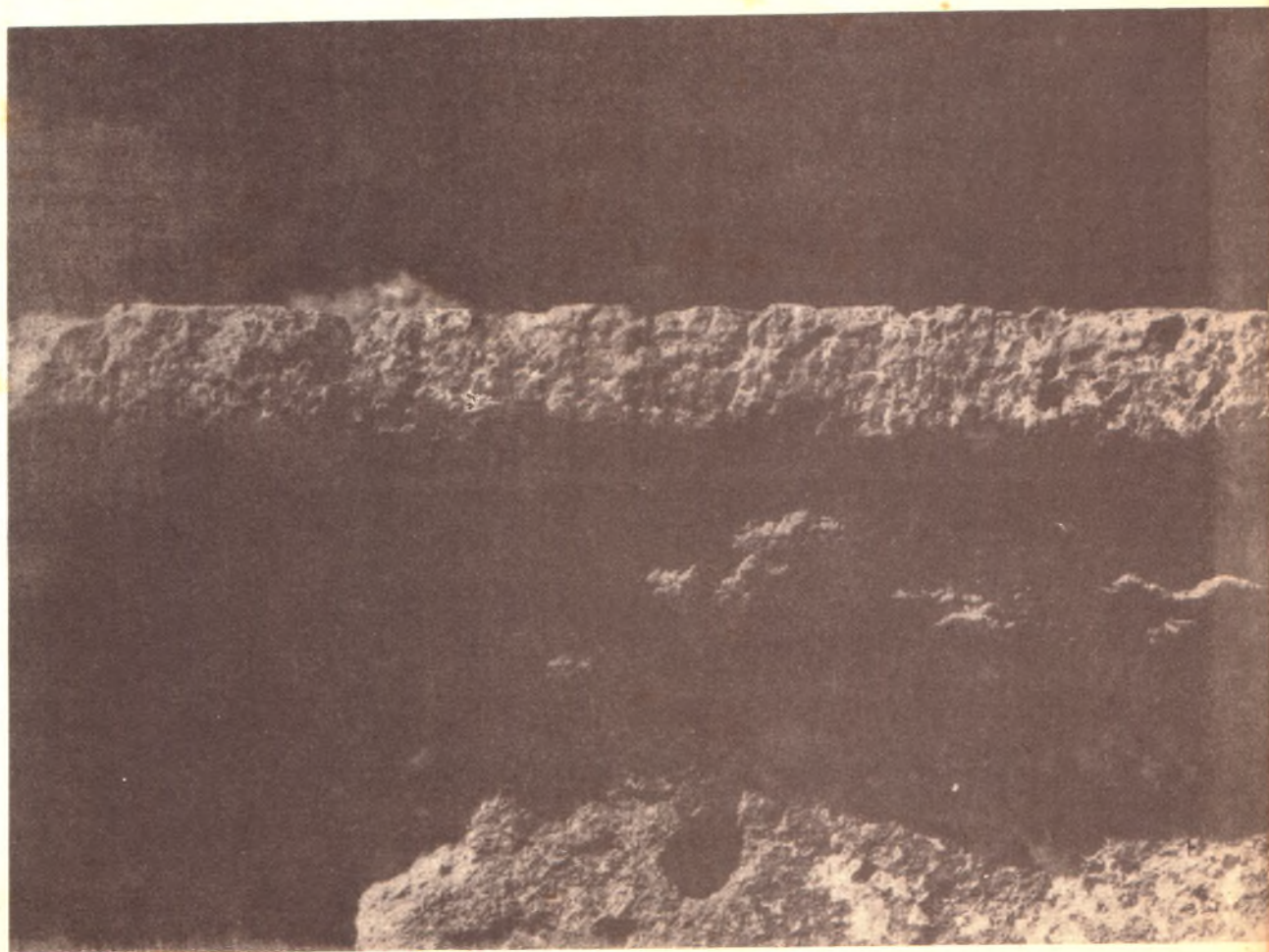
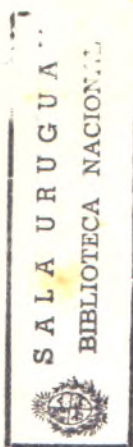
Enrique Fierro, nació en Montevideo el 26 de julio de 1941.

Para Marina

- 1 Que Dios existe sé
porque me duele
como me duele el hombre cuando llora.
- 2 Sur
Sur mío
(sólo mío)
Mojado y seco
(con banderas rotas)
- 3 Debemos terminar con este día
ya es hora que se acabe que se muera
es hora que no sea que no vea
debemos acabar con el silencio
y empezar un silencio otro silencio
más silencioso aún más silencioso.
- 4 Ayer
manzana y arcilla
Ayer
poema y bandera
Hoy
piedra con piedras juntas
Mañana
dolor de cielos.

Llueve.
Una de mis piernas
(la amiga del sol)
se moja.
Uno de mis brazos
(el de la otra tarde)
se moja.
Una de mis manos
(la de los poemas)
se moja.
Uno de mis ojos
(el de la tristeza)
se moja.
Pero la otra pierna
(la de los inviernos)
y el otro brazo
(el del amor dulce)
y la otra mano
(la de las caricias)
y el otro ojo
(que también es triste)
están pensando en tí,
amor mío.

1079 7084. 554.6



L. 380558

roque vallejos

paraguayo

como
el
tronco
vacío

Como el tronco vacío
sin miradas
ni alas,
que se busca
en la tierra
que amasó sus raíces,
yo me busco
en las noches
de mi pulso moreno,
sin pisadas
mi sangre,
sin costuras
mis venas.

Porque el alma

se acaba
como se acaba el cuerpo,
que devuelve sus músculos
a la piedra
o al viento,
y entonces queda el hombre
sin saber lo que ha sido:
si mitad de un arcángel
o arenal de latidos.

poema

Hoy que he salido, para
buscarme, adentro, hablarme,
conversarme, estar conmigo,
sentir sin soledad, toda
mi ausencia, no me he hallado.

Hoy, que he bajado sombra
a sombra, mi vacío,
y que no he encontrado a nadie
que me ofrezca su mano,
que he pisado mi carne
como una orilla ajena,
no sé como no estoy, si no he salido.



Roque Vallejos nació en Asunción, en 1943. Publicó Pulso de sombra, 1961. Es corresponsal de las Revistas paraguayas Alcor y Diálogo.

ramiro domínguez

paraguay

Ramiro Domínguez, nació en Asunción, en 1929. Publicó Zumos, 1960.



lluvia

Lluvia.
Como un arcángel enfermo por el tejado,
Tiempo para dormir la sangre.

—Entre sus manos
la cantarilla agreste con jugo de los
primeros años.

El Arca de Noé sobre un tropel de nubes
saca a lustrar su viejo casco engallado.
Hoy quiero volver a ponerme la camisa
que me cosió mi madre al revés, mientras
estaba soñando.

De Pisaderas los carros suben
con rejonos de llanto.
Los cañeros del Suliman
pican con el rejón emplumado.

Lluvia de noche y de día
—muerte por la nariz y los costados—
Colgajo de poncho podrido
por salamancas de barro.

En espinillo, quedo un puntero
desnucado.

Por el bañado de Carovení
se rompió el eje de mi carro.

En la fábrica entro con
el turno de las cuatro.

Tu caña dulce no pesa
una tonelada.
Con los descuentos,
esta es tu paga.

Señor: de aquí a dos leguas
tengo que sacar mi boyada.
No queda pasto en la casa
y en el camino los pies se me agusanan.

Eso no es nada: cuando seas hombre
tendrás una culebra en el pecho
y lombrices en el alma.

Pero
y si tengo frío...
—Te cubres con barro la espalda.

Pero
y si tengo hambre
—Duerme,
que así se aguanta.

Pero
y si me duele todo...
Escucha al rejón como canta.

Lluvia.
Lluvia mansa.
Alivio para el que descansa.
Para el que siembra bonanza.

Para
el cañero
cruz de vidrio sobre el pértigo
de su desesperanza.

Cierra.
Mátame esa ventana.
Esta noche no podré dormir
con esos carros que pasan.

Oye:
No tienen luz, y andan.

Mira:
No tienen fuego y cantan.

washington benavides

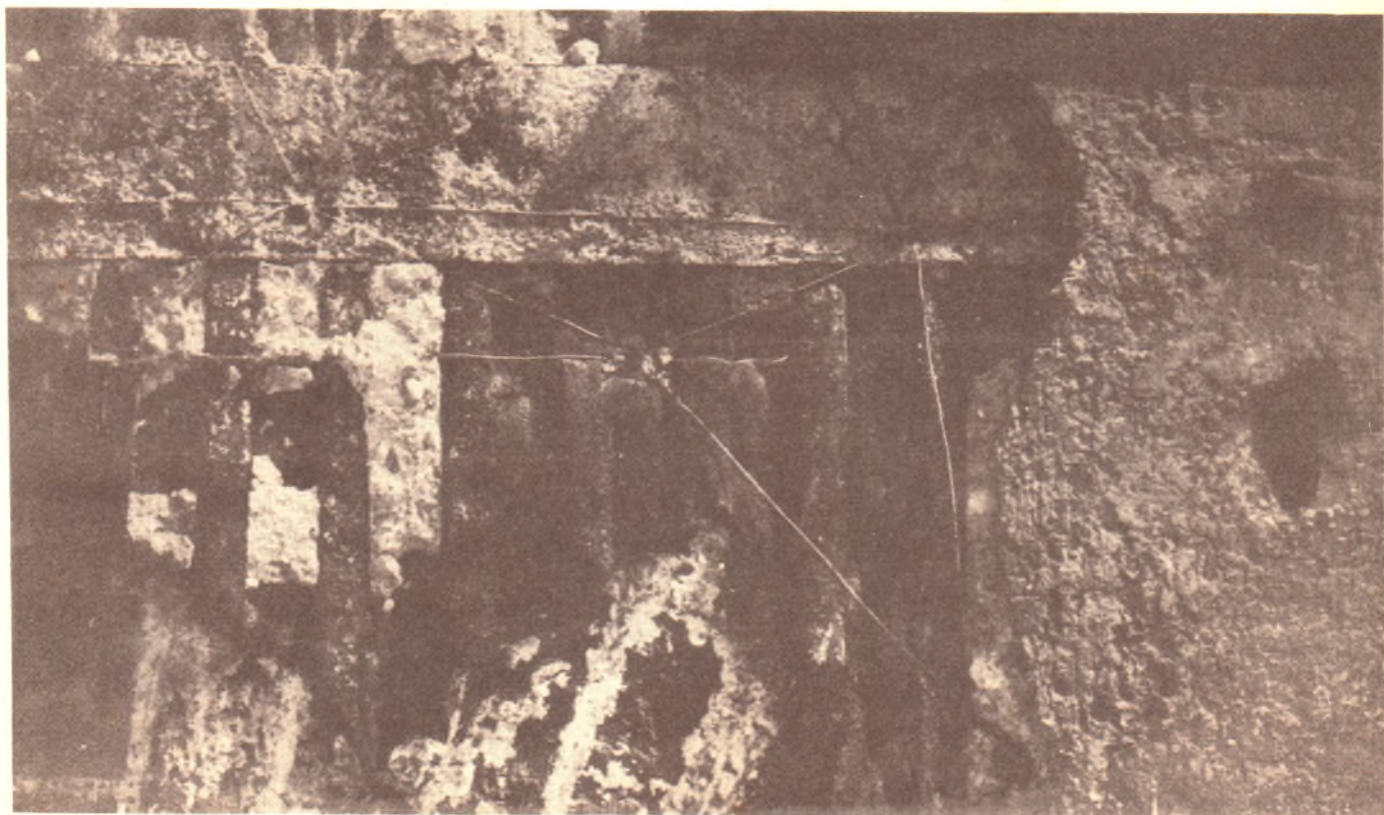
uruguayo

Washington Benavides nació en Tacuarembó, el 3 de marzo de 1930. Ha publicado *Tata Vizcacha*, 1954/55 y *El Poeta*, 1959.

aniversario

Un monte, una ciudad descabalada,
de ramajes y calle entre rejas;
cientos de bolsas diarias en algunas:
aire oscuro y arena;
cientos de días desconchados, húmedos,
y de uso estricto como tuercas;
pisados por caballos y automóviles,
perdidos en las boca de tormenta.
Un monte, una ciudad, una majada
—con la docilidad de las ovejas,
y su pobre balar al aire sordo—;
una suma aritmética
que pugna un niño idiota sin el ábaco:
así se cumple el año de tu ausencia.
Si voy al cine a abaratar mis sueños,
estás eo la butaca compañera
con la mano temblándome en el hombro...
Mi paso te cosecha:
me dirijo a los cerros,
terciada la escopeta,
a cazar el silencio más de gruta
recóndita, en la piedra,
rotundamente afirma
tu entereza:
su respeto a la vida y su esperanza
ya con la boca ciega...
Si camino las plazas centenarias
—jacarandá o palmera—

bandas de otros domingos infantiles,
por los oídos, dan con su querencia,
y vuelvo al matiné o al fútbol bravo
y tu mano me lleva...
De la altísima sala me sonrías,
cuando el sillón de mimbre balancea
su inestabilidad, al vano viento
que bostezó la puerta...
Y vuelven los naranjos volados a enraizarse
en el patio de tierra;
vuelve el cuervo José —domesticado
por el viejo Jiménez— a dar vueltas,
con su alas de pobre bicho triste,
a la casona, y posa y se pasea
sobre los verdinosos barandales...
Y vuelve la luciérnaga,
el ojo de una noche de verano,
enrarecida de tormenta,
en que, sin sueño, toda la familia
aguardó el aguacero con las hierbas...
Mas digo mal que vuelves,
si nunca has apartado tu presencia.
Y entiendo —entiendo al fin—! mi cometido
en medio de la pena:
la amorosa fatiga de tu muerte
debo llevar a cuestas.
Oh, más que Anquises, viejo corazón!
Sobre mi espalda irás, mientras yo sea!



cecilio peña

Cecilio Peña nació en Montevideo, en 1925. Ha publicado "El hombre entredormido", 1957, y Cuarteto del Ser. 1961.

uruguayo

del comediante

Yo escuchaba reír los tramoyistas.
Jugaba
mi abanico de máscaras veloz en el espejo
y bebía mi vino entre palacios
pintados.
Tartufo, Lear, luego Segismundo...
Sus palabras con sed, sin piedad, sin dejarme
asomarme a la risa de los otros.
Entonces, desde el fondo, desde el abismo ardiente
que devora mis viajes, por mis hombros,
—más fino que un relámpago—,
tembló apenas el aire
suspense en sí. Llegaban
aromas de manzanas mordidas vorazmente,
viejos tercios motores con sus toses, un llanto,
pasos con miedo... El viento
furia y sombra de los fatuos
telones... Tras su golpe,
alas tontas, pintura traicionada...
El delirio reía en los relojes falsos,
bailaba con los mantos chamuscados.
"Oh fruta intacta, náusea cristalina!
Muerte, mi muerte ven, como paloma
para mí, por mi sangre, canta y crea
créate con dolor, y bebe luego
el envés de mi tiempo turbio, herido..."
(¿De quién es la tragedia? ¿Por qué ahora
debo decirme así? ¿Quién ha encendido
candilejas...? ¿Por qué está el telón alto?)
"Muerte, mi muerte ven... como paloma..."
Quiero ser tú esta vez, para poder quebrarme
los huesos y mirarme de soslayo,
ir con tu gris martillo entre butacas,
que oprimían mareas previsibles
de aplausos o silencios indecisos...!
Diezma el fugaz ejército sin alma
que me asedia sin verme noche a noche...)
"Oh fruta intacta, náusea..."
(Veo un niño que orina en mi sombrero
de Cyrano. Más lejos
hay un espectador que no me mira...)



Título

I de Silva, Solvay. (Uruguay)

josé isaacson

argentino

José Isaacson, nació en Buenos Aires, República Argentina, en 1922. Ha publicado: Las canciones de Ele-i, 1952; El metal y la voz, 1956; Oda a la libertad, 1958; Amor y amor, 1959. Es uno de los fundadores de la Federación Argentina de Revistas y Grupos Literarios Independientes.

Cómo construirte, amor,
te pregunto.

Cómo construirte, amor,
y elevar tus nombres
como las ramas gloriosas
de los árboles
palpando
la intimidad del cielo.

Cómo construirte, amor,
todos los días
para que la tierra sea
tuya y mía
y nuestra.

No puedo evitar
lo ya ocurrido.
No puedo impedir
la tortura
de mi hermano muerto.
Puedo, en cambio,
recoger su esperanza
sembrarla
en cada uno de mi pasos,
extenderla
como una llama en el viento.

De hoy en más
mi voz aquí se planta
y digo —Basta!

Basta ya
de tortuosas sombras,
basta ya
de fúnebres mentiras,
basta ya
de turbias mezquindades
de tuyo y mío
y mío y mío y mío.
No hay nada mío
que no sea tuyo
y nada tuyo que no sea mío

Tuyo y mío,
nuestro, solamente.

Compartamos
el pan y la sonrisa,
los jugos de la tierra,
el azulado perfume de los cielos
y esta hora, tuya y mía,
compartamos.
Construyamos tu reino,
amor,
con esta arcilla.

Acaricio
tu imaginado perfil,
tu forma deseada.

La tierra se extiende
frente a mí
sin inventadas divisiones,
sin falsos límites.

Y yo,
o tú,
un hombre,
la pisa firmemente.
Y nada me detiene
y nadie nos detiene.

Como las ramas
que enamoradas de la altura
del aire
lo escalan, simplemente,
construyamos tu reino,
amor.



como
construirte

BIBLIOTECA NACIONAL

